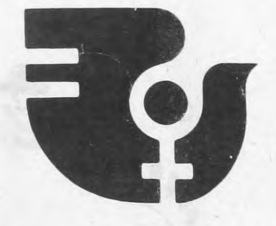


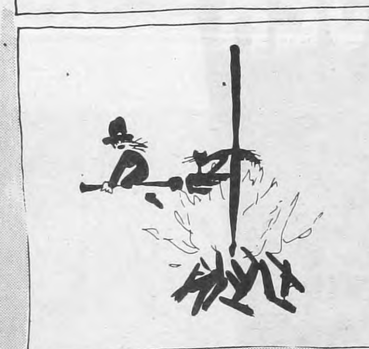
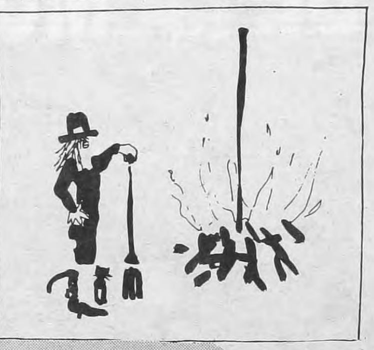
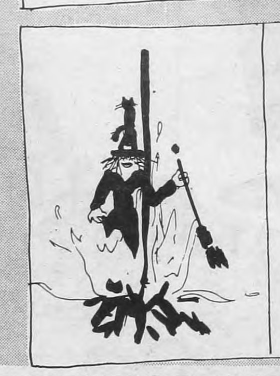
DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Ya no mueren asfixiadas, como aquellas obreras que perecieron aquel 8 de marzo que hoy sirve de excusa para conmemorar el Día Internacional de la Mujer. En todo caso, soportan el peso de la crisis que se agrega al propio peso de la discriminación. Las mujeres, en esta Argentina hiperinflacionaria, cada vez trabajan más, ganan menos y aun tienen menos posibilidades de alcanzar esa igualdad por la que siguen peleando como pueden.

NI VENCEDORAS NI VENCIDAS

Suplemento especial de **Página/12**





En la última década, la mujer latinoamericana trabajó más horas y ganó menos plata. Su inserción en el mercado ha sido generalmente ilegal y no significó la disminución de la carga de las tareas domésticas. Como si esto fuera poco, la situación de crisis económica aleja aún más las posibilidades de plantear con éxito la igualdad frente a un hombre que cada vez acapara más poder y entiende menos qué es eso de quejarse a la hora de culpar a una realidad que no hace diferencia de sexos.



LA

(Por Claudia Acuña) Hoy es el día. Se supone que a manera de símbolo, de excusa, de invitación a sentarse a pensar con el espejo en la mano y la historia a cuestas. Seguramente pasará inadvertido para la mayoría de las protagonistas de estas venticuatro horas dedicadas por el mundo a la mujer, pero al menos la agenda se poblará de actos, discursos, reuniones y mítines desnutridos por la indiferencia en los que se señalará con más o menos energía la situación del género, que también es humano.

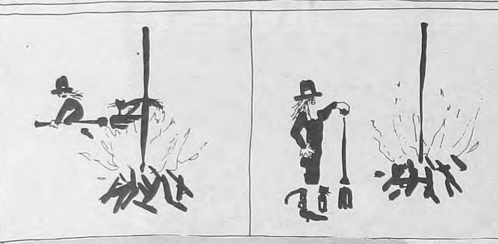
En Buenos Aires, las mujeres de bajos ingresos trabajan en promedio 13 a 14 horas diarias y realizan, además, tareas domésticas. Casi las tres cuartas partes de las mujeres que trabajan 30 o más horas a la semana fuera del hogar pasan otras 40 en las labores de la casa: una semana de trabajo de por lo menos 70 horas totales.

Mirado desde aquí, desde esta ventana, cualquier tema huele a crisis económica y lleva el sabor amargo de la inestabilidad. Parece difícil distinguir por sexo a las víctimas de esta realidad cada vez más subdesarrollada, pero por cierto las hay. La perversión económica —que es generosa en sus consecuencias— ha originado por ejemplo el aumento del desempleo masculino y el consecuente empleo de la mujer en tareas peor remuneradas, generalmente marginales y en condiciones precarias de legalidad.

Así como en la década pasada la mujer salía al mercado del trabajo como una manera de ayudar a engrosar los ingresos familiares, en estos años su motivación principal fue más urgente: reemplazar el salario del marido que había sido expulsado del aparato productivo. Un estudio realizado por UNICEF asegura que "por lo menos una tercera parte de la población de ingresos más bajos en América latina y el Caribe se ha mantenido a flote debido a que las

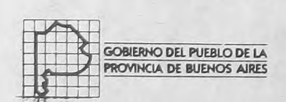
La evolución de la matrícula universitaria muestra un crecimiento del ingreso femenino superior al masculino establecido como tendencia. Más de la mitad de los ingresantes son mujeres, que si bien en su mayoría se mantienen en las carreras humanísticas, han empezado a avanzar sobre carreras como Derecho, Medicina y Ciencias Económicas, tradicionalmente consideradas de varones.








En la última década, la mujer latinoamericana trabajó más horas y ganó menos plata. Su inserción en el mercado ha sido generalmente ilegal y no significó la disminución de la carga de las tareas domésticas. Como si esto fuera poco, la situación de crisis económica aleja aún más las posibilidades de plantear con éxito la igualdad frente a un hombre que cada vez acapara más poder y entiende menos qué es eso de quejarse a la hora de culpar a una realidad que no hace diferencia de sexos.







Una batalla cotidiana y cada vez más femenina

LA MESA ESTA SERVIDA

(Por Claudia Acuña) Hoy es el día. Se supone que a manera de símbolo, de excusa, de invitación a sentarse a pensar con el espejo en la mano y la historia a cuestas. Seguramente pasará inadvertido para la mayoría de las protagonistas de estas venticuatro horas dedicadas por el mundo a la mujer, pero al menos la agenda se poblará de actos, discursos, reuniones y mítines desnutridos por la indiferencia en los que se señalará con más o menos energía la situación del género, que también es humano.

> En Buenos Aires, las mujeres de bajos ingresos trabajan en promedio 13 a 14 horas diarias y realizan, además, tareas domésticas. Casi las tres cuartas partes de las mujeres que trabajan 30 o más horas a la semana fuera del hogar pasan otras 40 en las labores de la casa: una semana de trabajo de por lo menos 70 horas totales.

Mirado desde aquí, desde esta ventana, cualquier tema huele a crisis económica y lleva el sabor amargo de la inestabilidad. Parece difícil distinguir por sexo a las víctimas de esta realidad cada vez más subdesarrollada, pero por cierto las hay. La perversión económica —que es generosa en sus consecuencias— ha originado por ejemplo el aumento del desempleo masculino y el consecuente empleo de la mujer en tareas peor remuneradas, generalmente marginales y en condiciones precarias de legalidad.

Así como en la década pasada la mujer salía al mercado del trabajo como una manera de ayudar a engrosar los ingresos familiares, en estos años su motivación principal fue más urgente: reemplazar el salario del marido que había sido expulsado del aparato productivo. Un estudio realizado por UNICEF asegura que "por lo menos una tercera parte de la población de ingresos más bajos en América latina y el Caribe se ha mantenido a flote debido a que las mujeres pobres han trabajado más intensamente y durante más horas". El trabajo cita como ejemplo a las mujeres que habitan el Gran Buenos Aires: ellas trabajan un promedio de 13 a 14 horas diarias y, además, "realizan un sinfín de tareas domésticas para compensar los problemas del presupuesto familiar debido a la pérdida de empleo del marido, la disminución de los ingresos y el aumento de los precios", tres cosas que generalmente se presentan todas juntas y sin avisar. El estudio también apunta que "por lo menos las tres cuartas partes de las mujeres que trabajan treinta o más horas a la semana fuera del hogar pasan cuarenta o más horas adicionales a la semana realizando labores domésticas, lo que representa una semana de trabajo de por lo menos 70 horas en total". Sin embargo, nadie irá hoy a condecorarlas por ello.

> La evolución de la matrícula universitaria muestra un crecimiento del ingreso femenino superior al masculino establecido como tendencia. Más de la mitad de los ingresantes son mujeres, que si bien en su mayoría se mantienen en las carreras humanísticas, han empezado a avanzar sobre carreras como Derecho, Medicina y Ciencias Económicas, tradicionalmente consideradas de varones.

Hace muchos años el humorista Quino había estereotipado la aparente contradicción de genes en un chiste gráfico que hoy puede leerse del derecho y del revés. Quino mostraba una gorda con batón floreado, blandiendo un cucharón en la puerta de una caverna. El hombre —su marido, por supuesto– estaba pintando artísticos jeroglíficos en las paredes. Hasta que ella le gritó:

—Dejate de pintar pavadas y vení a comer, gordo idiota.

Lo que podría resultar despectivo, aún hoy lo es. De cualquier forma, en este continente puesto patas para arriba, atender el estómago no sólo es prioritario, sino suficiente para que la rueda pueda seguir girando y avanzar, torpemente, pero avanzar hacia algún lugar en donde los que sobrevivan —hombres o mujeres— puedan volver a pintar tranquilos las paredes. Lo decía —a su manera— hace menos de un año una muchacha rosarina, aferrada a su bolsa, en la puerta del supermercado que acababa de saquear.

—Sabe qué pasa. El bebé toma hace más de un año té, porque para leche no tengo. Pero no le gusta amargo. Amargo, llora. Y ya no puedo comprarle azúcar.

> En la Argentina, el 10 por ciento de la población de gerentes y funcionarios es femenina, mientras que la cifra asciende al 98 por ciento cuando se trata del servicio doméstico. Esas proporciones se repiten de manera aproximada en todo el mundo, a la par de la participación política: la mujer representa el 30 por ciento de los miembros de los sindicatos en Austria y el Reino Unido, el 37 en China y más del 50 por ciento en la Unión Soviética y los países escandinavos.

Ese fue el límite, entonces, y otro será el de ahora. En cualquier caso resulta impredecible para quienes siguen mirando tan arriba, al costado o atrás, de las prioridades que hacen falta recordar cada mañana al levantarse para que la crisis no le gane a la razón. No es mucho. Nadie gana un Nobel por ello ni escribirá su nombre en la historia, pero sobra para sostener el techo con las manos mientras los chicos crecen, que es en última instancia lo único que garantiza que mañana amanezca. Que no es poco.

LAS REINAS DE CORAZONES

(Por Susana Viau) Cuando algo resulta del todo decorativo, accesorio, inútil por excelencia se acostumbra a decir que es "como la reina de Inglaterra", una frase que le sienta tanto a la reina madre y su corte de perritos como a su hija, Isabel II, que de puro discreta lo único que deja salir de Buckingham Palace es el rumor de un ligero disgusto. Algo parecido ocurre con su par de Holanda, ocupada en resolver las depresiones de un cónyuge plebeyo, o con la sufrida y pía Fabiola de Bélgica. Federicka de Grecia, al parecer, fue una excepción. La mitología palaciega cuenta que la soberana se las traía, claro, hasta que la anestesia del lifting la doblegó como no habían podido hacerlo la dictadura de los coroneles o el exilio. En síntesis: que las reinas reinan pero no gobiernan.

En un siglo presidencialista como el que ya casi acaba, el deslizamiento de la imagen de la primera dama como partenaire de actos inaugurales, visitas al extranjero o anfitriona en un agasajo oficial y su relevo por el espectáculo de señoras que, al final, lograban asir de verdad la sartén por el mango se hizo sin sangre. Margaret Thatcher aferrada a su cartera como quien va a la compra y seguida de un Mr. Thatcher dedicado en lo cotidiano a sus negocios inmobiliarios (que es lo mismo que decir a sus tareas) o el marido de Gro Brundtland remando en el bote en el que su mujer y Felipe González discuten el futuro de una Europa comunitaria, son visiones que ya no escuecen ni mancillan.

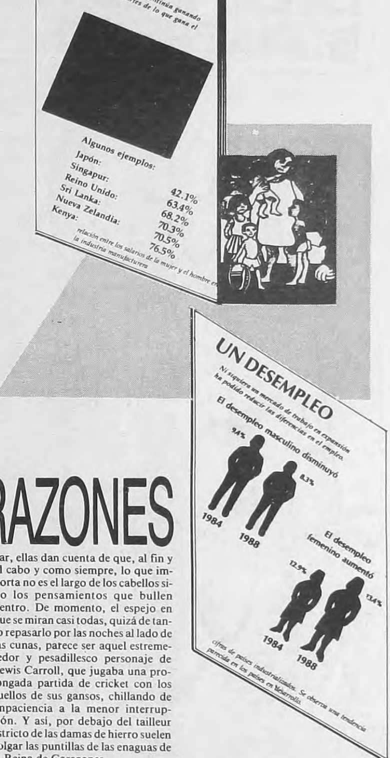
Desde que la hija dilecta de Nehru, asesinada en directo por un balazo sikh, Indira Gandhi, se hiciera con la jefatura del gobierno indio, la saga de mujeres al frente del Estado se transformó en catarata: Isabel Perón (viuda del presidente homónimo), Thatcher en el Reino Unido, Corazón Aquino (viuda del líder opositor filipino Benigno Aquino), Vigdist Finnbogadottir en Islandia, Brundtland en Noruega, Benazir Bhuto (hija del ex premier Alí Bhuto), en Pakistán, fueron llenando un cartón que hizo bingo en Nicaragua con Violeta Chamorro (viuda a su hora de un dirigente opositor al somocismo).

Es verdad que en la mayoría de los casos las mujeres con poder disfrutan del handicap de un apellido prestigioso heredado por defunción del titular, sea padre o esposo. Pero nadie puede negarles que llegado el momento no se hayan puesto las pilas acumulando los méritos necesarios. También es incontestable que, a excepción de las nórdicas, casi todas las muchachas que timonean los destinos de hombres de primeros y terceros mundos distan mucho de responder al antiguo ideal feminista, reproduciendo más bien de manera cerril un modelo conservador aprendido cuidadosamente.

Por casa y con el intervalo de Isabel Perón, un fuego fatuo disparatado y macabro, las cosas suceden más lentas. Apenas la secretaría en un ministerio o una banca en un Congreso desertizado. Acaso la monotonía del paisaje signado por la masculinidad sea rota por la presidenta de la empresa telefónica, aprendiza criolla de las maneras del 10 de Downing Street y beneficiaria asimismo de un mayorazgo novedoso y reconvertido. Altivas, empecinadas en demostrar la falacia histórica de la traída y llevada idea de la debilidad femenina, poco amigas de las ideas innovadoras, vestales de la tradición estatal como antes del hogar, ellas dan cuenta de que, al fin y al cabo y como siempre, lo que importa no es el largo de los cabellos sino los pensamientos que bullen dentro. De momento, el espejo en que se miran casi todas, quizá de tanto repasarlo por las noches al lado de las cunas, parece ser aquel estremecedor y pesadillesco personaje de Lewis Carroll, que jugaba una prolongada partida de cricket con los cuellos de sus gansos, chillando de impaciencia a la menor interrupción. Y así, por debajo del tailleur estricto de las damas de hierro suelen colgar las puntillas de las enaguas de la Reina de Corazones.

LA DIRECCION: RESERVADA AL HOMBRE

KUWAIT	98%	2%
ESPAÑA	96.6%	3.4%
JAPON	93.4%	6.6%
ISRAEL	87.4%	12.6%
VENEZUELA	86.5%	13.5
GRECIA	86%	14%
EGIPTO	83.9%	16.1%
AUSTRALIA	82.3%	17.7%
CHILE	82.2%	17.8%
SUECIA	79%	21%





na batalla cotidiana y cada vez más femenina

MESA ESTA SERVIDA

mujeres pobres han trabajado más intensamente y durante más horas". El trabajo cita como ejemplo a las mujeres que habitan el Gran Buenos Aires: ellas trabajan un promedio de 13 a 14 horas diarias y, además, "realizan un sinfín de tareas domésticas para compensar los problemas del presupuesto familiar debido a la pérdida de empleo del marido, la disminución de los ingresos y el aumento de los precios", tres cosas que generalmente se presentan todas juntas y sin avisar. El estudio también apunta que "por lo menos las tres cuartas partes de las mujeres que trabajan treinta o más horas a la semana fuera del hogar pasan cuarenta o más horas adicionales a la semana realizando labores domésticas, lo que representa una semana de trabajo de por lo menos 70 horas en total". Sin embargo, nadie irá hoy a condecorarlas por ello.

Hace muchos años el humorista Quino había estereotipado la aparente contradicción de genes en un chiste gráfico que hoy puede leerse del derecho y del revés. Quino mostraba una gorda con batón floreado, blandiendo un cucharón en la puerta de una caverna. El hombre —su marido, por supuesto— estaba pintando artísticos jeroglíficos en las paredes. Hasta que ella le gritó:

—Dejate de pintar pavadas y vení a comer, gordo idiota.

Lo que podría resultar despectivo, aún hoy lo es. De cualquier forma, en este continente puesto patas para arriba, atender el estómago no sólo es prioritario, sino suficiente para que la rueda pueda seguir girando y avanzar, torpemente, pero avanzar hacia algún lugar en donde los que sobrevivan —hombres o mujeres— puedan volver a pintar tranquilos las paredes. Lo decía —a su manera— hace menos de un año una muchacha rosarina, aferrada a su bolsa, en la puerta del supermercado que acababa de saquear.

—Sabe qué pasa. El bebé toma hace más de un año té, porque para leche no tengo. Pero no le gusta amargo. Amargo, llora. Y ya no puedo comprarle azúcar.

Ese fue el límite, entonces, y otro será el de ahora. En cualquier caso resulta impredecible para quienes siguen mirando tan arriba, al costado o atrás, de las prioridades que hacen falta recordar cada mañana al levantarse para que la crisis no le gane a la razón. No es mucho. Nadie gana un Nobel por ello ni escribirá su nombre en la historia, pero sobra para sostener el techo con las manos mientras los chicos crecen, que es en última instancia lo único que garantiza que mañana amanezca. Que no es poco.

En la Argentina, el 10 por ciento de la población de gerentes y funcionarios es femenina, mientras que la cifra asciende al 98 por ciento cuando se trata del servicio doméstico. Esas proporciones se repiten de manera aproximada en todo el mundo, a la par de la participación política: la mujer representa el 30 por ciento de los miembros de los sindicatos en Austria y el Reino Unido, el 37 en China y más del 50 por ciento en la Unión Soviética y los países escandinavos.



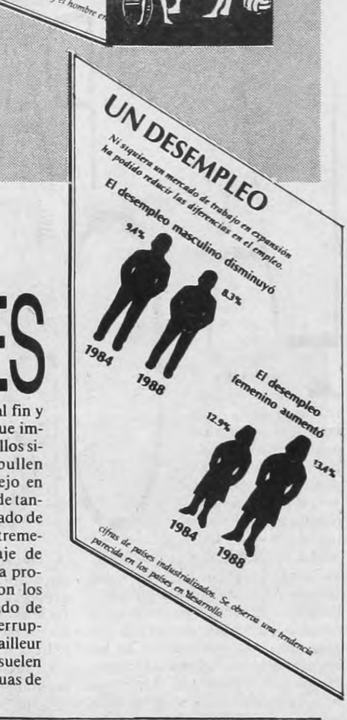
REMUNERACION DESIGUAL

En todo el mundo la mujer continúa ganando sólo las dos terceras partes de lo que gana el hombre.

Algunos ejemplos:

Japón:	42.1%
Singapur:	63.4%
Reino Unido:	68.2%
Sri Lanka:	70.3%
Nueva Zelandia:	70.5%
Kenya:	76.5%

relación entre los salarios de la mujer y el hombre en la industria manufacturera



LAS REINAS DE CORAZONES

(Por Susana Viau) Cuando algo resulta del todo decorativo, accesorio, inútil por excelencia se acostumbra a decir que es "como la reina de Inglaterra", una frase que le sienta tanto a la reina madre y su corte de perritos como a su hija, Isabel II, que de puro discreta lo único que deja salir de Buckingham Palace es el rumor de un ligero disgusto. Algo parecido ocurre con su par de Holanda, ocupada en resolver las depresiones de un cónyuge plebeyo, o con la sufrida y pía Fabiola de Bélgica. Federicka de Grecia, al parecer, fue una excepción. La mitología palaciega cuenta que la soberana se las traía, claro, hasta que la anestesia del lifting la doblegó como no habían podido hacerlo la dictadura de los coroneles o el exilio. En síntesis: que las reinas reinan pero no gobiernan.

En un siglo presidencialista como el que ya casi acaba, el deslizamiento de la imagen de la primera dama como partenaire de actos inaugurales, visitas al extranjero o anfitriona en un agasajo oficial y su relevo por el espectáculo de señoras que, al final, lograban asir de verdad la sartén por el mango se hizo sin sangre. Margaret Thatcher aferrada a su cartera como quien va a la compra y seguida de un Mr. Thatcher dedicado en lo cotidiano a sus negocios inmobiliarios (que es lo mismo que decir a sus tareas) o el marido de Gro Brundtland remando en el bote en el que su mujer y Felipe González discuten el futuro de una Europa comunitaria, son visiones que ya no escuecen ni mancillan.

Desde que la hija dilecta de Nehru, asesinada en directo por un balazo sikh, Indira Gandhi, se hiciera con la jefatura del gobierno indio, la saga de mujeres al frente del Estado se transformó en catarata: Isabel Perón (viuda del presidente homónimo), Thatcher en el Reino Unido, Corazón Aquino (viuda del líder opositor filipino Benigno Aquino), Vigdist Finnbogadottir en Islandia, Brundtland en Noruega, Benazir Bhuto (hija del ex premier Alí Bhuto), en Pakistán, fueron llenando un cartón que hizo bingo en Nicaragua con Violeta Chamorro (viuda a su hora de un dirigente opositor al somocismo).

Es verdad que en la mayoría de los casos las mujeres con poder disfrutan del handicap de un apellido prestigioso heredado por defunción del titular, sea padre o esposo. Pero nadie puede negarles que llegado el momento no se hayan puesto las pilas acumulando los méritos necesarios. También es incontestable que, a excepción de las nórdicas, casi todas las muchachas que timonean los destinos de hombres de primeros y terceros mundos distan mucho de responder al antiguo ideal feminista, reproduciendo más bien de manera cerril un modelo conservador aprendido cuidadosamente.

Por casa y con el intervalo de Isabel Perón, un fuego fatuo disparatado y macabro, las cosas suceden más lentas. Apenas la secretaría en un ministerio o una banca en un Congreso desertizado. Acaso la monotonía del paisaje signado por la masculinidad sea rota por la presidenta de la empresa telefónica, aprendiza criolla de las maneras del 10 de Downing Street y beneficiaria asimismo de un mayorazgo novedoso y reconvertido. Altivas, empecinadas en demostrar la falacia histórica de la traída y llevada idea de la debilidad femenina, poco amigas de las ideas innovadoras, vestales de la tradición estatal como antes del hogar, ellas dan cuenta de que, al fin y al cabo y como siempre, lo que importa no es el largo de los cabellos sino los pensamientos que bullen dentro. De momento, el espejo en que se miran casi todas, quizá de tanto repasarlo por las noches al lado de las cunas, parece ser aquel estremecedor y pesadillesco personaje de Lewis Carroll, que jugaba una prolongada partida de cricket con los cuellos de sus gansos, chillando de impaciencia a la menor interrupción. Y así, por debajo del tailleur estricto de las damas de hierro suelen colgar las puntillas de las enaguas de la Reina de Corazones.

LA EXPERIENCIA BONAERENSE

CONSEJO PARA LA CRISIS



Es probable que este año, cuando se realice el nuevo censo, las cifras puedan estar acordes con la realidad, pero por ahora las estadísticas atrasan como veinte planes de ajuste económicos y otros tantos ataques de hiper-inflación. El último estudio realizado sobre la pobreza en el Gran Buenos Aires lo llevó a cabo el INDEC hace seis años. Por entonces, el estudio ya había detectado un aumento en la participación de las mujeres en el mercado laboral de por lo menos el 36 por ciento. La mayor cifra de participación se daba entre las mujeres de 20 a 54 años y el rubro más poblado era el del trabajo doméstico. Las conclusiones son lógicas y predecibles: las crisis las expulsó de sus casas y fueron recibidas de la peor forma.

El censo de 1980 —el último y, paradójicamente, demasiado antiguo— aseguraba que las tareas domésticas representaban el empleo femenino más importante, dado que insumían el 32 por ciento de las trabajadoras de todo el país y el 44 por ciento de las mujeres pertenecientes a hogares con necesidades básicas insatisfechas.

Un trabajo coordinado por la licenciada María del Carmen Feijóo, de fecha más reciente, señala que en la provincia bonaerense la proporción de mujeres jefes de hogar en edades activas duplica en el área del conurbano los valores del resto del territorio bonaerense. El total asciende a casi 475 mil mujeres que se hacen absolutas responsables de sostener a su grupo familiar.

En medio de esta difícil realidad fue creado hace más de dos años el Consejo Provincial de la Mujer, un organismo que se propuso en su decreto fundacional "buscar las condiciones políticas que faciliten el protagonismo de las mujeres, conocer las necesidades, demandas y propuestas de ese sector y coordinar los programas de trabajo de los diferentes ministerios para dar respuestas a los problemas planteados".

La concrecion de estas propuestas ha tomado la forma de varios programas que se está implementando con mayor o menor fuerza en toda la provincia, pero especialmente en el conurbano, uno de los sectores más críticos de esta región. Sin duda, el primer logro que el Consejo puede mostrar es la creación de la comisaría de la mujer. Sólo durante el mes de enero y los diez primeros días de febrero, la delegación de Quilmes (Pilcomayo 128) recibió cinco denuncias por tentativas de violación, doce de violaciones, siete de abusos deshonestos, cuarenta y cinco por lesiones, treinta por amenazas, una por estupro, catorce por fugas del hogar y tres infracciones a la ley 13.944 que regula la cuota de alimentos en los casos de separación.

En la comisaría de Morón —inaugurada en noviembre de 1989— durante su primer mes de funcionamiento se recibieron más de cien denuncias en la sede de Uruguay 175. En ambos casos las instalaciones sirven también para albergar los grupos asistenciales en los cuales se realizan las consultas con psicólogos y asistentes sociales, además de grupos de autoayuda. "Sabemos que las comisarías aisladas no tienen sentido —explica Inés Fleitas, encargada del programa de prevención de la violencia familiar—. Por eso trabajamos en conjunto, integradas con equipos de profesionales que apoyan y dan asistencia en estos casos."

La primera de las delegaciones femeninas —que funciona en La Plata justo enfrente de la estación— recibió desde su creación (junio del 88) las consultas o denuncias de más de mil ochocientas mujeres. Para este mes se estima que la localidad de San Martín contará con una nueva delegación, para luego sumarse San Isidro. El programa bonaerense incluye para hoy una nueva etapa: el municipio porteño suscribirá un convenio para intercambiar experiencias que le permitan instalar en la Capital delegaciones policiales de este tipo.

En colaboración con el Ministerio de Trabajo, la provincia también ha diseñado un plan de difusión de los derechos de las trabajadoras a través de oficinas especiales que funcionan en las delegaciones de trabajo provinciales y con la divulgación de los derechos básicos a través de impresos y programas de propaganda que se dirigen a gremios y oficinas provinciales. La misma batería de recursos se destina también para difundir los derechos de las empleadas domésticas y trabajadoras rurales. En este último caso se han puesto en marcha talleres de capacitación y estímulo de oficios no tradicionales, además de cooperativas de trabajo.

La crítica realidad de la provincia excede el alcance de las tareas que un Consejo de este tipo pueda plantearse, pero al menos ayuda a determinar dentro de la línea de fuego las heridas más graves que pueda producir el combate. Una de las demandas más escuchadas, por ejemplo, fue la necesidad de las madres trabajadoras de encontrar un sitio fiable para dejar a sus hijos a resguardo. La crisis había arrasado con la confiabilidad del barrio y los jardines maternales no llegan con la urgencia planteada por la necesidad de salir a trabajar.

DE FIESTA

Como celebración del Día de la Mujer, el gobernador bonaerense Antonio Cafiero y el intendente porteño Carlos Grosso firmarán a las 12.30 de hoy en la Casa de la Provincia de Buenos Aires (Callao 235) un convenio de intercambio de experiencias para colaborar en la creación de comisarías de la mujer en la Capital Federal. Poco más tarde, a las 17, la Multisectorial de la Mujer realiza una reunión conmemorativa, a la que convoca, en la Plaza del Congreso. El último de los actos, a las 20.50, será un mensaje a través de la red oficial de radio y televisión de Argentina Berti, titular de la Secretaría de la Mujer, organismo que presentará el viernes a partir de las 20 en el Teatro Municipal Presidente Alvear el encuentro Memorias de Mujeres.

Opinión

*Por Olga Hammer**

La feminización de la pobreza

Hoy, más que nunca, las mujeres latinoamericanas asistimos a una feminización de la pobreza como consecuencia del fragelo de la deuda externa, ya que la relación mujer-deuda es absolutamente directa. Las mujeres que aún no se habían incorporado a la producción debieron salir a buscar trabajo a medida que los hombres de sus familias iban quedando desocupados. Salieron al mercado laboral sin ningún tipo de preparación y sin noción de lo que significa sindicalizarse, totalmente desprotegidas. Y si este sector de la población consiguió trabajo es porque sus sueldos son inferiores a los de los hombres y porque —generalmente— no participan en huelgas. Si tenemos en cuenta —además— que en este momento cerca del 40 por ciento de las mujeres que trabajan en América latina son cabeza de familia, nos daremos cuenta de la desventaja en que se encuentran las trabajadoras, muchas de las cuales llegan del campo a la ciudad, a veces con sus hijos, en busca de un empleo que les permita sobrevivir. Lamentablemente se ha incrementado el analfabetismo en Latinoamérica y la feminización de la pobreza produjo un retroceso de los avances que las mujeres habíamos logrado para el sector. La falta de jardines maternales zonales para la mujer trabajadora; la discriminación por sexo en el salario; la desprotección de las empleadas domésticas; la ausencia de subsidios para la madre soltera se suman a la escasez de vivienda, a la subalimentación, al deterioro del sistema sanitario y a la falta concreta de empleos.

Hoy las trabajadoras no somos quemadas como en ese trágico 8 de marzo en el que ciento veinte mujeres de una fábrica textil dieron su vida por defender sus derechos, pero seguimos siendo discriminadas, arrojadas al mercado informal, obligadas a encontrar caminos alternativos para alimentar a nuestras familias. Sin embargo no son éstos tiempos para quejarse. No nos quedemos en el lamento. Unamos nuestro esfuerzo. Participemos en nuestros sindicatos. Salgamos a la calle en este 8 de marzo y no dejemos que se nos use de "relleno" en los discursos. El grueso de los hombres no ha modificado su concepción con relación a la igualdad de trato y de oportunidades y siempre aparecemos como la mujer esposa, madre, compañera. No será fácil. Está en juego nada menos que el Poder. Y no se trata de desplazar al hombre sino de compartir la toma de decisiones, de defender nuestro espacio, de erradicar, de una vez por todas, prácticas feudales que ningún bien le hacen al movimiento de los trabajadores.

* *Directora del Departamento Mujer, trabajadora de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) de la CIOSL.*